

HISTORIAS de VIDA // Mujeres con poder

De acuerdo con la definición de la Real Academia Española (RAE) **poder** significa "Tener expedida la facultad o potencia de hacer algo". Guiados por ese concepto, LA CAPITAL continúa una serie de notas con mujeres que habitan la ciudad, desarrollan sus actividades en distintos ámbitos y cuentan con esa capacidad.

Alba Salinas Militante contra la violencia

La militancia política la acercó a la defensa de las víctimas de la violencia de género, una problemática que intenta salir a la luz para llegar a su erradicación. por Natalia Prieto // np@lacapitalmdq.com.ar

Alba Salinas es una nyc (nacida y criada) que vivió durante su infancia en las inmediaciones del barrio de la ex terminal, cursó los estudios primarios en la Escuela 31 (sita en España y San Lorenzo) y el secundario en el Nacional Mariano Moreno, para después estudiar Derecho en la Universidad Nacional de Mar del Plata.

Una vez recibida, se dedicó a "ejercer la profesión en forma liberal, preferentemente en temas de Derecho de Familia", a la vez que reparte su tiempo entre las obligaciones laborales y sus tareas como presidente del Centro de Atención a la Mujer Maltratada (CAMM), lugar al que llegó gracias a su "militancia".

"Cuando entré a la universidad - cuenta- milité en el Centro de Estudiantes, después milité muchos años en el Partido Socialista Popular y la cuestión de trabajar con mujeres maltratadas surgió a partir de mi militancia partidaria".

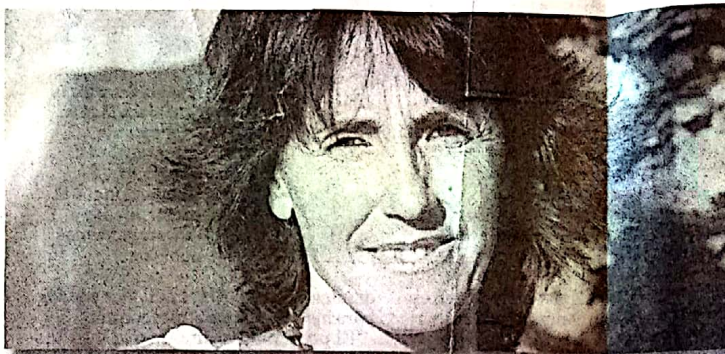
Así fue que comenzó a trabajar "en cuestiones que tienen que ver con la defensa de los derechos de la mujer, con el feminismo, y encontré en el CAMM un espacio para trabajar esa temática y, de alguna manera, me vinculaba con el ejercicio profesional".

El CAMM es una organización no gubernamental que surgió en la ciudad en 1988, después del caso Alicia Muñoz, muerta a mano de su marido, el ex campeón de boxeo Carlos Monzón. La sede funciona en Larrea 3291 y hay guardias los lunes, miércoles y viernes de 14.30 a 17.

La historia se remonta a la existencia de "un grupo de estudios que le daba una nueva dimensión al tema de las mujeres a partir de ese caso y empezaron a trabajar sobre la violencia de género. Acá es la primera institución en trabajar sólo violencia de género", detalla Alba.

Visibilidad

A partir del trabajo de la institución, se creo la Comisaría de la Mujer porque "era un tema invisibilizado-agrega-, por lo que se empezó a trabajar lentamente



en prevención a partir de charlas y capacitaciones y en asistencia también".

Poco a poco, se fue "haciendo base cuenta-, instalando el tema en la sociedad, comenzamos a trabajar con mujeres que empezaron a venir a asesorarse, se las escucha y asesora legalmente y también tenemos grupos de ayuda mutua. Ellas empiezan a trabajar esto que les pasa y a desnaturalizar la violencia, que lo tienen como algo normal, aunque ya hay más difusión del tema".

Aunque se ha recorrido un largo camino en el tema, el Estado todavía está casi ausente en cuanto a las políticas relacionadas con la problemática. "Desde el Estado se empezó a trabajar -reconoce- pero muy lentamente, son políticas de Estado muy tibias, desarticuladas e insuficientes".

En la ciudad existe la Dirección de la Mujer, un área de violencia doméstica, un grupo de ayuda mutua con asesoramiento legal y la Municipalidad mantiene un refugio para la mujer víctima, que lleva el nombre de Goga Galé, una de las fundadoras del CAMM.

"Todo esto -resume- es el resultado de un trabajo, ya que estuvimos exigiéndole al municipio que existiera un refugio para alojar a las mujeres que se iban con lo puesto a las 3 de la mañana. Hubo ciertos avances, hay una ley de violencia familiar y en 2009 se dictó la Ley Nacional de Pro-

tección Integral, hay campañas publicitarias. Esto hace 15 años no existía".

La violencia de género es una problemática "silenciosa y silenciada, invisibilizada, que también desnuda todas las deficiencias que tiene el Estado para abordarla. Falta una verdadera asistencia para las mujeres que quieren salir de la situación y se encuentran encerradas en una maraña. Ya no es sólo en el círculo de violencia en su casa, sino en lo que significa pedirle algo al Estado", explica.

Hace algo más de un año, el caso Wanda Taddei (esposa del baterista del grupo Callejeros) alarmó a la opinión pública, pero justamente a raíz de ese episodio se reprodujeron muchos episodios de la misma índole. Uno de ellos tuvo lugar en la ciudad dos semanas atrás.

"Hay como un efecto rebote -dice-, de los agresores que amenazan con que las van a quemar diciéndoles 'a vos te va pasar lo que le pasó a Wanda Taddei'. No sé si es problema de los medios, porque al hacer visible el hecho colaboran a que estén alerta, puedan mirar, buscar ayuda. Pero por otro lado hay una especie de incitación a utilizar esta modalidad de violencia".

En ese sentido, Alba advierte que "hay un recrudescimiento de estas modalidades de violencia, que las queman, es terrible. Porque además tienen la fantasía, que no sé hasta donde será verdad, de que no dejan prueba, cómo van a probar que las quemaron ellos".

Transversalidad

Una de las características de esta patología es la existencia previa de violencia verbal o psicológica. "Cuando hay casos de vio-

lencia física -detalla- siempre ha habido una historia de violencia psicológica. No existe el caso de violencia física de la nada. Lo que tiene la violencia de género es que se da en el ámbito de la familia, se agrava con el tiempo, no cesa, va creciendo".

"Si no hay una búsqueda de ayuda externa no para -afirma-, aumenta la intensidad, lo que hace que muchas parejas de la violencia verbal pasen a los golpes. Y el golpe es cada vez más frecuente y grave, muchas veces termina en la muerte".

Los casos de los hombres golpeadores son "difícilmente recuperables, porque ellos no reconocen la responsabilidad en lo que hicieron. Dicen 'me sacás, vos tenés la culpa, no me entendés'. Ponen la responsabilidad en el otro y muchas mujeres se hacen cargo de la culpa. Atraviesan el miedo, la culpa y la vergüenza", especifica.

Si bien la problemática abarca a las mujeres de todas las edades y condiciones sociales, el promedio indica que "entre los 25 y 45 años es la mayor franja etaria de agredidas. No es un problema privativo de ninguna clase social ni de determinado nivel educativo".

"Por ahí -añade- recibimos mujeres de sectores más empobrecidos porque no tienen acceso a otro tipo de ayuda o tratamiento privado, a los que puede acceder a una mujer con recursos o alto nivel educativo, que tiene más vergüenza de poder contar lo que le pasa. Hemos recibido a mujeres de políticos, profesionales, es un mito que la violencia es privativa de las clases bajas o de las personas ignorantes que no tienen educación".

La llegada al CAMM de Alba tiene que ver, de acuerdo a su propia explicación, con "la militancia. El CAMM es un voluntariado. Es un elemento, pero personalmente es una militancia feminista. Estoy porque soy feminista y considero que la violencia es una de las formas que impiden que las mujeres ejerzan sus derechos".

"Desde ese lugar -añade-, tratamos de empoderar a las mujeres, avivarlas, explicarles que no tienen por qué vivir una vida con violencia. Es una forma de hacer que ellas puedan convertirse en ciudadanas y ejercer plenamente sus derechos, en todos los ámbitos".

Acercar de si es pasional o racional, respondió que "en general trato de ser racional, pero la racionalidad tiene que estar unida a una sensibilidad, que tiene que ver con la capacidad de conmoverse con situaciones injustas y dolorosas".

"No existe el caso de violencia física de la nada. Lo que tiene la violencia de género es que se da en el ámbito de la familia, se agrava con el tiempo, no cesa, va creciendo".

"Tratamos de empoderar a las mujeres, avivarlas, explicarles que no tienen por qué vivir una vida con violencia. Es una forma de hacer que ellas puedan convertirse en ciudadanas y ejercer plenamente sus derechos, en todos los ámbitos".

"Desde el Estado se empezó a trabajar pero muy lentamente, son políticas de Estado muy tibias, desarticuladas e insuficientes".

"Entre los 25 y 45 años es la mayor franja etaria de agredidas. No es un problema privativo de ninguna clase social ni de determinado nivel educativo".

HOTEL LAS ROCAS

★★★★ Superior

Habitaciones con balcón y vista al mar
Cafetería y Snack bar las 24 hs.
SPA con vista panorámica
Jacuzzi, sauna, finlandés, cama solar

Alberti 9 - Playa Chica - TEL (0223) 451-5362 - info@hotellasrocas.com.ar

CV Alba Salinas

■ 44 años, casada, dos hijos varones.
■ Abogada, presidente del Centro de Atención a la Mujer Maltratada (CAMM), ubicado en Larrea 3291. Teléfono 472-0524. cammmdq@hotmail.com